

Título: Orar con seguridad (Praying with Assurance)

Descripción: En Calvary Road Baptist Church, el pastor Anthony Kim, en el servicio dominical vespertino del 11 de octubre de 2026, abre Salmos 119:145-152 y llama a los creyentes a dejar la oración fría y rutinaria por el clamor de todo corazón del salmista: respóndeme, sálvame, y guardaré tus estatutos. Apoyándose con frecuencia en el puritano Thomas Manton, el mensaje muestra cómo Dios usa pruebas severas para despertarnos de una falsa seguridad, por qué Él rechaza un corazón dividido, y cómo el salmista se anticipaba al alba y a las vigiliass de la noche para esperar en la Palabra de Dios y meditar en ella. Fundamenta la seguridad en la oración en la misericordia de Dios y en Sus justos juicios, contrapone la cercanía del Señor a los enemigos que se acercan, y descansa en los testimonios establecidos para siempre, asegurados para los pecadores por medio de Cristo, quien fue desamparado en la cruz para que nosotros fuéramos acercados a Dios.

Transcripción:

Hay temporadas en la vida humana en que la angustia ya no se queda a una distancia cómoda, sino que se nos viene encima como una marea oscura. Y sienten la presión, ya sea en su hogar, en su salud, en sus finanzas o en su espíritu agotado. Y en esas horas, el llanto no se detiene después de la niñez. Hombres y mujeres adultos claman cuando el peso de la vida se vuelve demasiado pesado para soportarlo.

Sin embargo, ¿cuántas veces nuestras oraciones en tiempos de crisis se sienten frías? A menudo como una rutina más, mecánicas, como si lanzaran palabras vacías contra un techo de bronce sin ninguna expectativa real de respuesta. Cuando el alivio se demora, una duda peligrosa susurra en los rincones silenciosos de su alma: ¿De verdad le importa a Dios mi situación? ¿Puede Dios realmente hacer algo por mi situación?

Cuando llega el cansancio, nuestro mayor peligro no es solo enfrentar la dificultad, sino que comenzamos a darle a Dios solo una fracción de nuestro corazón. Solo una fracción de nuestro corazón.

Como advirtió el teólogo puritano del siglo diecisiete Thomas Manton: "Si logramos poner bajo nuestra cabeza una almohada y un cojín carnales, dormimos y soñamos muchos sueños dorados de comodidad y seguridad. Ahora bien, Dios, que es celoso de nuestra confianza, no nos dejará en paz, y por eso nos pondrá en pruebas severas".

Déjenme explicar lo que él estaba diciendo aquí. Cuando habla de la almohada carnal sobre la que ponemos a descansar la cabeza cada noche, es una imagen de falso consuelo, porque un consuelo profundo en las cosas del mundo, el descanso de su mente en las circunstancias del mundo en lugar de en Dios, es uno de esos peligros. Cuando habla de que dormimos y soñamos muchos sueños dorados de comodidad y seguridad, eso es complacencia, eso es sueño espiritual. Otra vez, aquí se trata solo de los cristianos, porque los incrédulos están muertos en delitos y pecados; como cristianos, podemos estar en un sueño espiritual, la fantasía de que estamos perfectamente a salvo y seguros, olvidando que la paz del mundo es temporal y frágil.

Y luego continúa diciendo: "Ahora bien, Dios, que es celoso de nuestra confianza". Esto habla del amor divino. Confiar en cualquier otra cosa aparte del Padre celestial terminará por arruinarnos. Negarse a confiar en las cosas del mundo es donde debe estar un cristiano. Y luego continúa diciendo: "No nos dejará en paz, y por eso nos pondrá en pruebas severas". Esa es la llamada de atención. Las pruebas, para el cristiano, son llamadas de atención.

Así que la advertencia es contra el peligro espiritual de la autosuficiencia, la complacencia y la falsa seguridad. Dios nos ama demasiado como para dejarnos dormidos en una realidad falsa; Él quiere que reconozcamos nuestra vulnerabilidad y volvamos a mirarlo a Él para tener verdadera seguridad.

En cuanto a la región, en la estructura hebrea original del Salmo 119, esta estrofa a la que vamos a ir, si gustan, busquen el Salmo 119. 119. Y esta noche vamos a comenzar en el versículo 145. Y mientras lo buscan, la estrofa comienza con la letra Koph. Ahora bien, ¿qué significa esto? Significa una imagen visual del horizonte. El horizonte al amanecer. Mirar a lo lejos al amanecer. O puede significar el ojo de una aguja.

Déjenme explicar el horizonte al amanecer. Esto simboliza mirar más allá de las apariencias físicas, hacia la vista espiritual eterna. Y luego el ojo de una aguja. A menudo se relaciona con dejar atrás los caminos pecaminosos del mundo y abrirse paso por sendas estrechas, como el ojo de una aguja, para seguir a Cristo.

Koph también viene de la palabra hebrea para santo o apartado. Así que pueden entender el significado profundo de esta estrofa. Para los cristianos, esto hace eco del llamado divino a la santidad, como vemos en 1 Pedro 1:15-16: "sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir", en todo lo que hacen, "porque escrito está:

Sed santos, porque yo soy santo", lo cual se logró por medio de la obra redentora, como sabemos, en el Señor Jesucristo, una obra redentora que nos salva de nuestros pecados y ahora nos aparta para vivir en santidad. Y así en 1 Pedro 2:9, como prediqué de este texto hace muchos meses, el texto que prediqué fue 1 Pedro 2:9: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

Así que ya hice la introducción. Ahora, por favor, pónganse de pie en honor a la Palabra de Dios mientras vemos el versículo 145.

"Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová, y guardaré tus estatutos. A ti clamé; sálvame, y guardaré tus testimonios. Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos. Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio. Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley. Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad. Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido".

Esta es la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

Quiero que miren el versículo 145, donde el salmista dice estas palabras: Clamé con todo mi corazón. Todo el corazón. Esto es súplica ferviente. Por cierto, el tema y el tono de los versículos 145 y 146 hablan de súplica ferviente. Si no saben lo que eso significa, la palabra súplica significa una petición sincera que nace de reconocer la debilidad humana y la total dependencia de Dios. No es pedir a la ligera, sino una necesidad personal: que somos espiritualmente deficientes en áreas de sabiduría. Así que oran: Señor, me falta sabiduría; u oran: me falta fuerza, o protégeme para resistir la tentación; o si tienen una incapacidad para vencer algún pecado personal, y la guerra espiritual queda entonces entregada, porque han permitido que Satanás tome una fortaleza.

Y así el apóstol Pablo y también el apóstol Pedro unen directamente la súplica con echar fuera la ansiedad. Aquí no hay una oración formal, elaborada o pulida. El salmista clama con todo su corazón. No tiene tiempo para elaborar sus oraciones. Está derramando su corazón ante Dios. Hay un tiempo para la oración tranquila y contemplativa. Lo hemos visto a lo largo de los Salmos. Pero aquí el tono es diferente. Este no era ese tiempo. El salmista simplemente clama: "Respóndeme y sálvame". ¿Ven esas palabras?

Respóndeme y sálvame.

Miren, el corazón es el centro mismo de sus pensamientos, de sus deseos, de lo que los forma en su carácter en Cristo, y también de su voluntad. No son solo sus emociones. A Dios le encanta responder, como sabemos por el Salmo 51:17. Él responde al espíritu quebrantado y al corazón contrito. Al que se ha humillado a causa de sus pecados. Y Él desprecia, Dios desprecia un corazón dividido, y vemos que también aborrece, como dice Santiago 1:8, al hombre de doble ánimo, un hombre que no puede tomar una decisión y sigue de un lado a otro dudando, dudando, dudando, dudando; dice que no le va a dar nada a esa persona. Miren, Dios aborrece una lealtad hipócrita y dividida hacia Él.

Thomas Manton enfatizó con fuerza la necesidad de la oración en secreto, a puerta cerrada, o mejor dicho, en el aposento, como el Señor Jesús enseñó acerca de la comunión auténtica con Dios el Padre, y el texto de Mateo 6 de entrar en secreto al aposento. Miren, Thomas Manton sostenía que el mandato de Dios de orar se aplica primero a los individuos, luego se extiende a las familias, si tienen familia, y luego se extiende al cuerpo de la iglesia en conjunto. Noten los círculos concéntricos que comienzan con ustedes mismos, con su propio tiempo devocional con el Señor. Luego pueden orar por su familia. Luego pueden orar por el cuerpo de su iglesia, porque Dios es un Dios de orden. Y así el Señor Jesús dice que cuando oren, oren a solas. ¿No fue ese el ejemplo de Cristo cuando estuvo aquí en la tierra? Él se apartó. Se retiró a orar, ¿cómo? ¿Con Sus discípulos? No, a solas. Oró a solas. Nos dio el ejemplo.

Él continúa; Thomas Manton escribe que Dios no ama la vacilación, es decir, el titubeo, ni el doble ánimo. Él quiere ser servido verdadera y totalmente, como dice la ley real: amarás y servirás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. La oración sin el corazón no es más que metal que resuena o címbalo que retine. La oración solo es hermosa y tiene peso cuando el corazón está en ella, y no de otra manera. No es levantar la voz, ni retorcerse las manos, ni golpear el pecho, ni un tono afectado (cambiar el volumen o el tono de su lenguaje), ni emociones estudiadas, ni agitar los brazos, ni expresiones seráficas, rostros angelicales; todo eso es externo. Sino que lo que Dios mira en la oración es el movimiento del corazón. Él no oye más de lo que habla el corazón. Me encanta lo que dice ahí. Él no oye más de lo que habla el corazón. Si el corazón está mudo, ciertamente Dios estará sordo. Ninguna oración es aceptada delante de Dios sino la que es el trabajo de parto del corazón. Fin de la cita.

El salmista ora: "Sálvame, y guardaré tus testimonios". Este es un hombre que ya pertenecía a Dios en cuanto a sus pecados. Ya habían sido perdonados. Sin embargo, necesitaba salvación de las aflicciones temporales y de los problemas temporales en su vida. Pero eso nos da un Padre a quien correr. Él nos da la oportunidad de correr a Sus brazos.

Como señaló Matthew Henry, debemos orar pidiendo salvación, no solo para poder disfrutar de comodidad y bienestar, sino para tener la oportunidad de servir a Dios con más alegría. ¿Recuerdan el mensaje anterior sobre deleitarse en el Señor? Eso es lo que significa deleitarse más en las cosas cuando están sirviendo al Señor Jesucristo. Y alabado sea Dios, muchos de ustedes están respondiendo de esa manera. Miren, Dios permite pruebas que están más allá de nuestro control. Noten, noten que cuando Él envía una prueba, es para que esté más allá de su control. Para despojarnos de toda nuestra autosuficiencia hasta que reconozcamos la verdad de las palabras de Jesús en Juan 15:5: "porque separados de mí nada podéis hacer".

Miren, orar con un corazón dividido es como tratar de conversar con alguien que está constantemente deslizando el dedo por su teléfono mientras dice distraído: "Sí, entiendo. Estoy escuchando. Estoy escuchando". La oración de todo corazón deja a un lado toda distracción. No le importan esas cosas cuando es tiempo de orar, sino que mira hacia arriba, a nuestro Padre celestial, y derrama la mano del alma con total vulnerabilidad. ¿Hacen ustedes eso? ¿Son completamente vulnerables cuando oran a Dios? ¿Le están entregando todos sus pensamientos, sus deseos, su voluntad? Porque cuando golpea la dificultad, la oración de todo corazón clama a Dios el Padre, pidiendo no solo alivio temporal, sino fuerza divina para luego obedecer Su palabra y glorificarlo en la prueba. Glorificarlo en la prueba. Eso es lo que Él quiere. Él no quiere que quedemos librados a nuestra suerte.

Entonces, mientras vimos los versículos 145 y 146, que nos enseñan cómo orar con todo el corazón, los versículos 147 y 148 nos enseñan cuándo orar. Miren conmigo el versículo 147, 148. Dice: "Me anticipé al alba, y clamé; esperé en tu palabra. Se anticiparon mis ojos a las vigiliass de la noche, para meditar en tus mandatos". La palabra anticiparse significa ir delante, adelantarse o preceder. El salmista se levantaba de la cama antes de que saliera el sol, ¿para qué? Para clamar a Dios. Al Padre, poniendo toda su esperanza en Él. Es decir, en Su verdad, Sus promesas, Sus mandamientos. Cuando ustedes leen el texto, ¿es en eso en lo que esperan? ¿O esperan en alguna otra cosa en este mundo temporal? Miren, es una postura de despertar por la mañana, de esperar el día con ilusión y de esperar en la

Palabra. Esa es la postura.

Y luego sus acciones declaraban que necesitaba la presencia de Dios, alimentar su alma con palabras llenas de esperanza, más de lo que necesitaba dormir. Y cuando llegaba la noche, sus ojos permanecían abiertos durante las vigiliyas de la noche para poder meditar en las promesas de Dios. ¿Cómo se ve eso? Por la noche, reflexionen. Mediten en el día, en el carácter de Dios, en Sus obras y en Su palabra. Qué manera tan maravillosa de vivir.

El apóstol Pablo nos manda en 1 Tesalonicenses 5:17 que oremos sin cesar. Esto no significa una oración incesante de rodillas las veinticuatro horas del día, ni murmurar palabras sin parar a lo largo del día. No, el apóstol Pablo aquí hablaba de una actitud y disposición de fondo del corazón. Así que lo relacionaba muy de cerca con lo que estamos leyendo aquí en el texto esta noche. Se trata del corazón. Se trata del corazón y de todo lo demás.

Ahora bien, Thomas Manton me ha sido de mucha ayuda en este sermón, y voy a compartir muchísimas citas de él porque me ha ayudado mucho en mi propia vida de oración y quiero que esto sea un estímulo para ustedes en su vida de oración. Así que aquí hay otra cosa que él señala sobre este pasaje, sobre estos pasajes: Los que hacen de la oración su ocupación pondrán en ella gran vigilancia y diligencia. No basta con orar, sino velar y orar, como Jesús nos enseñó y nos enseñó a orar. Miren, el formalismo trata la oración como algo añadido a la lectura de la Palabra de Dios. No, ambas son igual de importantes juntas. O si la consideran como un deber necesario, no serán conmovidos en el corazón. Pero el verdadero creyente, aquel cuyo corazón está en la oración, interrumpe su sueño, porque la comunión con Dios es más vital para él que el descanso físico. Sus deseos no lo dejan dormir.

Muchas veces me he despertado a las tres de la mañana o a las cuatro de la mañana y no puedo volver a dormirme a menos que esté orando. Esos momentos son el amor de Dios por ustedes. Es Su amor por ustedes, que no quiere que se apresuren a pasar el día sin Él y sin Su presencia. ¿Reconocen eso en sus tiempos de oración cuando Él los despierta, o simplemente vuelven a quedarse dormidos, cuando ese puede ser el tiempo más maravilloso para tener comunión con Dios el Padre? Mejor es descansar en Él que el descanso físico. Amén.

Así que Manton también destaca cómo los personajes de las Escrituras reiteraban sus peticiones. Puede que hagan una oración por la mañana y esa misma oración siga en la tarde y siga en la noche. ¿Alguna vez han hecho una

oración que simplemente continúa? Aquí hay algunas personas, o solo dos. Este Pablo, miren a Pablo. Pablo, en 2 Corintios 12:8, dice que pidió que el aguijón en la carne se apartara de él. Lo repitió tres veces. Miren, él deseaba que esta dificultad, esta prueba continua, le fuera quitada. No lo oró una sola vez. Lo oró tres veces. No hay que enfocarse solo en el número, sino en su corazón en ello.

Ahora, el Señor Jesús en Getsemaní, en Mateo 26:44, dejó a los tres discípulos y se fue otra vez. Y el texto dice que oró por tercera vez. Y oró por tercera vez diciendo las mismas palabras. Dijo esto: "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú". Piensen en eso. El Señor Jesucristo, otra vez con todo Su corazón. Él es nuestro ejemplo. El apóstol Pablo lo vio. Que nosotros también lo veamos. Oremos hasta que todo nuestro corazón sea entregado a Dios el Padre.

Warren Wiersbe dijo sabiamente: "Toda Biblia y nada de oración significa luz sin calor, pero toda oración y nada de Biblia podría resultar en celo sin conocimiento". Necesitamos ambas. Necesitamos celo. Necesitamos luz. Necesitamos ambas cosas en un mundo saturado de tantas notificaciones digitales, correos electrónicos y todo el ruido constante que nos llega. Nosotros hoy, en nuestra generación, tenemos mentes perpetuamente fragmentadas. Es muy fácil entonces tener un corazón dividido y una mente doble. ¿Se dan cuenta de eso?

Piensen en el tiempo; yo puedo recordar el tiempo sin teléfono, y un pensamiento podía acompañarme todo el día. ¿Cuánto se ha fragmentado ahora ese pensamiento por todas las cosas que nos rodean? Y lo pongo en mi tiempo de oración. Padre, cuando oro, oro para oír Tus palabras por encima de todo el ruido. Por encima de todo el ruido. Tú eres lo más importante de mi tiempo, de mi energía, de mi enfoque, de mi todo. Tienen que hacerlo antes del amanecer. Tienen que hacerlo tarde, a la medianoche, cuando hay menos ruido y entonces pueden oír la voz de Dios con más claridad y pueden tener comunión con Dios sin distracciones. Es algo maravilloso vivir de esta manera. Queremos cambiar las alertas pasajeras de este mundo por esto: la voz eterna de Dios el Padre. Eso es lo que queremos, ¿verdad? Eso es lo que queremos. Así es la oración incesante. Es una batalla. Es una batalla contra su carne, que quiere dormir, que quiere distraerse, que quiere comodidad y facilidad. Sépanlo, reconózcanlo, entren con eso en mente, y digan: "Dios, ayúdame en todas estas áreas en que soy débil. Dependo totalmente de Ti para encontrar verdadero consuelo, verdadera seguridad, verdadero todo".

Piénsenlo. La oración incesante no es como encender y apagar un auto. Es más como, hoy en día la gente ya no enciende la radio, pero yo todavía puedo recordar. Recuerden aquel dial de la radio, uno cambia de estación y está siempre encendida. La frecuencia está siempre encendida. Y así es más bien estar continuamente sintonizados con el Padre celestial. Ya sea manejando, trabajando o descansando, su corazón puede tener comunión y permanecer sintonizado con la Palabra de Dios y en comunión con Él en oración. Es algo profundo saber lo que significa orar con oración incesante.

Piénsenlo. Pueden enmarcar el tiempo de su día en oración: a primera hora de la mañana, antes de que salga el sol, antes de que el día exija su energía. No digo que esas cosas sean malas, el tiempo con la familia, el tiempo con su familia de la iglesia, esas cosas buenas, pero están consumiendo su energía. Se trata de reservar lo mejor para Dios. Y lo último en la noche, antes de que se les cierren los ojos y el sueño venza su cuerpo. Aquí es cuando los versículos 147 y 148 son para que recordemos que la mañana y la noche son tiempos cruciales para estar en comunión con Dios el Padre.

Luego seguimos y miramos el versículo 149. Dice: "Oye mi voz conforme a tu misericordia; oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio". Aquí vemos que sus oraciones están fundamentadas en el carácter de Dios, en Su justicia. Separemos esas dos cosas. Veamos el amor de Dios. La palabra aquí aparece otra vez, la palabra *chesed*, Su misericordia. Significa Su amor del pacto. Es decir, que Él nunca romperá este amor con nosotros. Él siempre nos amará. Su amor nunca cambia. Él nunca nos falla. Su amor que guarda el pacto. Así que el salmista se acerca a Dios de esta manera, como un hijo herido que clama a un padre amoroso. Imagínenlo por un momento. Yo lo sé como padre. Si mi hija entrara muy dolida, tratando de concentrarse en cómo decir algo, yo pensaría que es una tontería. Y por eso él clama. Él oye los clamores. Él oye los clamores. Él sabe lo que hay detrás de los gemidos. Un padre amoroso como Dios el Padre sabe lo que hay detrás de ese dolor; y él le pidió entonces a Dios: vivifícame. Vivifícame. Como recordarán, esto significa avivar.

Thomas Manton explica que existe lo que se llama un avivamiento externo y un avivamiento interno. El avivamiento externo es cuando alguien pasa por sufrimiento, una calamidad o depresión, desánimo, y se siente muerto y sepultado bajo el peso de sus problemas. Y a veces Dios restaura el gozo y el bienestar. Ese es el avivamiento externo, como él lo menciona. Luego llama a otro tipo avivamiento interno. Esa es la renovación espiritual. En lugar de cambiar las circunstancias externas, esta vivificación ocurre en lo profundo del alma. Se ve como estancamiento espiritual. Parece que nada de lo que

hacen está creciendo en la gracia y el conocimiento del Señor Jesucristo ni en el conocimiento de la voluntad de Dios. Están agotados espiritualmente. Parece que no importa cuánto duerman. No importa cuántas vacaciones tomen, su alma está agotada. O pueden estar dormitando en su vida, dejándose llevar, poniendo apenas un esfuerzo a medias en servir al Señor. Es una oración a Dios el Padre para que tome los hábitos de gracia. Esa es la expresión que él usa: hábitos de gracia. Es la fe tranquila y las virtudes que ya existen dentro de un creyente, de un cristiano, y las convierte en actos. Una expresión vibrante y activa de la fe, una obediencia activa a la Palabra infalible de Dios y un amor renovado y avivado. Así se ve el avivamiento interno. Y lo vemos en el libro de los Hechos, ¿verdad? La gracia de Dios puesta en acción.

Manton luego muestra que la vivificación puede significar o bien una liberación externa de problemas pesados, que restaura el gozo a la vida, o bien una renovación espiritual interna por medio del Espíritu de Dios, que restaura la fuerza para la fe en el Señor. Y verán que en muchos de los escritos de Manton él señala que Dios a menudo hace ambas cosas por el creyente.

Ahora noten que él no apela solamente al amor del pacto de Dios, sino que también apela al juicio de Dios. Lo ven en el texto. Ambos son necesarios. Le pide a Dios que lo vivifique en misericordia, pero también en juicio, conforme a Su juicio. Esto se refiere a la ley justa de Dios y a Sus ordenanzas. La mayoría de las personas tienen miedo de pedir algo basándose en la justicia, porque Su justicia es perfecta. Prefieren pedir estrictamente Su misericordia. Pero el salmista entendía que la justicia de Dios obra a favor de Su pueblo del pacto tanto como Su misericordia, porque Dios siempre actúa en perfecta conformidad con Su palabra escrita. Siempre. Y así, nuestras oraciones deben basarse no en los sentimientos fluctuantes, en nuestras emociones, sino que deben basar su seguridad en el carácter inmutable de Dios, en Su amor y en la justicia perfecta de Su palabra. Muchas veces la gente se queda orando solo por Su amor, pero nunca pide: muestra Tus juicios. Necesitamos ambos. Necesitamos ambos. Así es como debemos apelar a Dios para tener verdadera seguridad en las oraciones contestadas.

Ahora sigamos con los versículos 150 al 151. Notamos aquí un contraste dramático. Dice: "Se acercaron a la maldad los que me persiguen; se alejaron de tu ley". Luego continúa: "Cercano estás tú, oh Jehová, y todos tus mandamientos son verdad". Aquí vemos patrones del salmista. Al final, hablaría de los enemigos. Aquí se enfoca en el enemigo que se acerca,

hombres malvados que traman planes perversos y persiguen al salmista, como un cazador rodeado de presas. Y actúan así porque, noten en el texto, se alejaron de tu ley. Se alejaron de tu ley. Miren, la cercanía a Dios se mide por la devoción, la obediencia, no por una ubicación geográfica.

Miren, una persona puede estar físicamente cerca de la verdad y, sin embargo, vivir lejos de la Palabra de Dios. Recuerden al escriba de Marcos 12:34, a quien Jesús le dijo: "No estás lejos del reino de Dios". Él estaba señalando que estaba cerca en conocimiento, pero lejos, a punto de perecer si no se volvía, se arrepentía y confiaba en Él.

Y luego el versículo 151 vuelve a presentar ese contraste, ya que ellos se alejaron de tu ley. Dice: "Cercano estás tú, oh Jehová". Cercano estás tú. El enemigo puede acercarse para destruir, pero el Señor ya está cerca. ¿Para quién? Para nosotros, los creyentes en Cristo. Para proveernos, protegernos y librarnos. Es como el Salmo 23:4: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo". Y luego el Salmo 46:1: "Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones".

¿Así es como oran ustedes? No importa cuánto ataque el enemigo, no está tan cerca como el Señor. ¿Recuerdan lo que dije esta mañana: dónde está la brecha entre ustedes y Dios? ¿Hay temor del hombre ahí? ¿Está su voluntad ahí, sus deseos ahí? ¿O está completamente puesto en Dios, que es su amparo y fortaleza? Su pronto auxilio en las tribulaciones. Cada vez que se sientan rodeados de conflicto, de problemas o de presión, recuerden de inmediato: el enemigo puede estar cerca, pero mi Señor está más cerca. Él siempre está más cerca.

Luego cerramos la estrofa en el versículo 152 con un testimonio firme. Dice: "Hace ya mucho que he entendido tus testimonios, que para siempre los has establecido". La Palabra de Dios es inmutable, nunca cambia. Él es eterno. Y el Señor ha puesto un fundamento eterno para Su palabra, y permanecerá para siempre. Como dice el Salmo 119:89: "Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos". Isaías 40:8: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre". Y luego el Señor Jesucristo, Marcos 13:31: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". El salmista habla desde experiencias personales con la Palabra de Dios, probadas en la batalla. Dice: "Hace ya mucho que he entendido". Me encanta esa expresión. Hace ya mucho que he entendido. No descubrió la verdad de Dios apenas un día, o el día anterior. Había probado la

Palabra de Dios en tormentas pasadas. Y en conflictos pasados y en problemas pasados. Y la Palabra de Dios se mantuvo firme cada una de las veces. Cada una de las veces, porque conocía el carácter inmutable de Dios. No entró en pánico en su crisis presente. Recordó cómo la Palabra había demostrado ser verdadera en el pasado, y sabía que demostraría ser verdadera en su problema presente y en lo que el mañana pudiera traer.

Miren, cuando edifican su vida de oración sobre lo que han conocido desde hace mucho, y eso solo pueden tenerlo con una conciencia más profunda de la presencia de Dios, una comprensión más profunda de la Palabra de Dios y la reflexión en ella, eso puede ayudarlos a mantenerse firmes en toda su vida, porque Él se ha probado a Sí mismo en la historia, no solo en su vida, sino en la vida de personas como el salmista, como el apóstol Pablo, como el apóstol Pedro, y así sucesivamente a lo largo de los siglos. Tenemos hombres y mujeres que supieron orar conforme a la misericordia de Dios y a Su justicia.

Nuestra verdadera cercanía, entonces, está en Cristo. Y la única manera en que podemos tener comunión con Dios es por causa de Cristo. Miren, la pregunta que se hace es: ¿cómo podemos nosotros, seres humanos pecadores, atrevernos a acercarnos a un Dios santo con una seguridad tan audaz? ¿Cómo podemos estar seguros de que, cuando la angustia se acerca, Dios está cerca para salvarnos y no para juzgarnos? Otra vez, la respuesta se encuentra en el Señor Jesucristo.

En la cruz del Calvario, Jesús soportó el terror supremo de Dios, alejado lejos, donde el Señor Jesucristo mismo clamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Jesús fue desamparado para que ustedes y yo nunca seamos desamparados. Él tomó la distancia que merecían nuestros pecados para que pudiéramos ser acercados a Dios. Como lo expresa un comentarista, los testimonios de Dios están fundados para siempre sobre el fundamento inamovible de la sangre del pacto eterno de Cristo. ¿No es maravilloso?

Pero por la preciosa sangre de Jesucristo, ese pacto eterno está establecido para siempre en Cristo. Porque Cristo resucitó victorioso sobre el pecado y la muerte. Él no solo está cerca de nosotros. No, por el Espíritu Santo, Él mora dentro de nosotros. No hay ninguna religión, como dijo alguien, en la que su Dios more en una persona. Piensen en eso. El Espíritu Santo vive dentro de nosotros, mora dentro de nosotros, vivificando nuestros corazones muertos para orar con oración de todo corazón. Ese es el Espíritu de Dios que abre el corazón. Y en este amor del pacto y en la justicia perfecta de Dios, el Espíritu Santo les mostrará dónde se han descarriado.

Queridos cristianos, cuando se descarrian, es el Espíritu Santo quien los atrae de vuelta. Desviados de la verdad y descuidada la oración de todo corazón. ¿Orarán entonces para que Él los avive otra vez? Él puede. Lo hará, porque Su verdad nunca falla. Su carácter es el mismo, y Sus promesas y Sus mandamientos están establecidos para siempre en los cielos.

Vamos al Señor en oración.

Oh Padre, es un privilegio una vez más simplemente venir a Ti, no por nuestros propios méritos, sino por los méritos de la sangre de Tu Hijo, que ha hecho posible ese pacto eterno contigo, Padre, para que podamos clamar: ¡Abba, Padre!, para que podamos clamar y Tú entiendas nuestro clamor. Padre, me imagino que hay personas en este lugar que están siendo jaladas y distraídas por este mundo, así como yo, Señor. Pero Te he visto obrar una y otra vez, cuando avivaste una vez más lo que había sido vivificado. Y así, Padre, Te pido y oro por un avivamiento espiritual en nuestra iglesia. Padre, prepara a los hombres esta noche para que, cuando volvamos aquí el viernes por la noche a las 11, oremos hasta las 6 de la mañana. Padre, prepáranos para orar por avivamiento. Para que nuestros propios corazones sean avivados y para que nuestros hermanos y hermanas también sean avivados. Ayúdanos también a no orar por cosas pequeñas. Oh Señor, ayúdanos a orar por cosas grandes, cosas grandiosas, porque Tú eres un Dios grande y todopoderoso. Padre, ayúdanos, Señor. Abre nuestros corazones. Quitá toda escoria que quede, y que seamos fragantes, de olor grato para Ti en nuestra oración. Padre, que seamos guerreros de oración, Padre. Padre, que seamos hombres y mujeres de oración que oren hasta que llegue la respuesta, no conforme a nuestra voluntad, sino conforme a Tu voluntad, como el Señor Jesús nos lo mostró tan perfectamente. Queremos ser más conformados a la imagen de Cristo y a la santidad. Padre, haz que Tu iglesia sea pura, como debe ser. Que nuestra iglesia nunca sea prostituida a la manera de este mundo, al estilo de iglesia que busca agradar a los buscadores. Que seamos una iglesia fundada solo sobre Cristo, donde Él es el gran Pastor y yo soy solo un pastor auxiliar, y este pueblo es Tu pueblo, no el mío. Padre, ayúdanos a tener un corazón más rendido a Tu voluntad, y que nos deleitemos más en seguir Tu voluntad, en buscar el conocimiento de Tu voluntad. Padre, por favor bendice así a nuestra iglesia. Y Te damos gracias en el precioso nombre de Jesús. Amén.